

Texto- I Samuel 2:2 [LEER 1-10]

Título- Alabando a Dios por quién es

Proposición- ¿Cómo deberíamos alabar a Dios? Dando gracias por quién es, y no solamente por lo que ha hecho.

Introducción- Todo cristiano sabe que debería alabar a Dios. Y no es solamente que deberíamos, sino que queremos- amamos a nuestro Padre, y queremos darle el honor y la alabanza que merece. Aun así, nos cuesta trabajo a veces, porque tendemos a pensar más en lo que queremos de Dios que en adorar y alabar a Dios. Y aun cuando recordamos a alabar a Dios, muchas veces lo hacemos solamente por lo que hemos recibido de Él- alabamos a Dios de manera casi egoísta, porque es solamente alabarle porque nos ha salvado del infierno, porque nos ha dado cosas, lo que sea. Pero deberíamos aprender a alabar a Dios simplemente por quién es, sin basar nuestra alabanza solamente en lo que hace.

Porque a veces parece que Dios no está haciendo algo que necesitamos- a veces las cosas no van bien, conforme a nuestra perspectiva- y entonces, nos es más difícil alabarle. Por eso tenemos que aprender a alabar a Dios por quién es, y no solamente por lo que ha hecho.

Esto podemos ver en nuestra historia aquí en I Samuel. Primero, necesitamos revisar el contexto del capítulo 1. Leemos aquí de una mujer llamada Ana, y en el capítulo 1 y el versículo 5 podemos ver el problema que tenía- “Jehová no le había concedido tener hijos.” Y esto era un gran problema para ella. Para una mujer que quiere tener hijos y no puede, es una carga muy fuerte y constante, puede ser una preocupación persistente de los pensamientos, y ella puede sentir como que algo falta en la vida. Estoy seguro que Ana luchaba con todas esas cosas- y aún más que podemos imaginar, porque en ese entonces el problema de no tener hijos era considerado una maldición de Dios y por eso algo muy vergonzoso para una mujer. Y además, en la situación de Ana, tenía una rival, según el versículo 6- Penina, la otra esposa de Elcana. Penina tenía hijos, y entonces “irritaba a Ana, enojándola y entristeciéndola.” Ana estaba sufriendo por el hecho de que no podía tener hijos, y también del escarnio de su rival Penina. No sabemos cómo Ana reaccionó a esta situación en los años pasados, pero aquí vemos su reacción durante un viaje al templo un año, en el versículo 10- “ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.” No sabemos, pero creo que ésta no era la primera vez que Ana había orado en cuanto a este asunto- de lo poco que sabemos de Ana, parece claro que tenía una buena relación con Dios, y seguramente había estado orando a Él mucho en su situación tan difícil. Pero, hasta el tiempo de estos versículos, Dios no había contestado su oración en darle un hijo. Pero esto iba a cambiar- veamos los versículos 10-17 [LEER]. Y lo que Elí dijo era la verdad- el final del versículo 19 y el versículo 20 dice “Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.” Entonces, después de muchos años y muchas oraciones, Dios le concedió a Ana su petición y le dio un hijo.

Este es el contexto de los versículos que empiezan el capítulo 2, el registro de cómo Ana reaccionó a la respuesta de Dios a su petición- dice, “Y Ana oró y dijo...” Y lo que sigue es una alabanza a Dios- los versículos 1-10 se conocen como “la canción de Ana.” Y es una canción increíble- Ana tenía, obviamente, un conocimiento muy profundo de quién es Dios, y de lo que Dios hace, como podemos ver en esta canción. Es una canción llena de alabanza a Dios, la cual esperaríamos como un resultado de la respuesta a su oración.

Pero, hay algo increíble en cuanto a esta canción, en cuanto a la acción de gracias que Ana le dio a Dios en estas palabras. Pensemos por un momento- Ana había estado orando por un hijo por muchos años, tenía esta lucha en su corazón por años, pensando en su situación tan difícil. Y, finalmente, Dios contestó su oración, y ella dio a luz a un hijo, casi como un milagro. Por supuesto, Ana reaccionó con alabanza a Dios, como debía. Pero, lo interesante es cómo ella alababa a Dios, qué dijo en su canción a Él. Otra vez, tenemos que pensar en su situación- en esta situación, ¿para qué esperaríamos que Ana fuera agradecida? ¿Qué esperaríamos que dijera? ¿Cómo esperaríamos que ella alabara al Señor? Probablemente, esperaríamos que dijera algo como, “gracias Señor por darme un hijo, gracias por Tu poder y soberanía y amor en el acto de darme este hijo.” Y esto hubiera sido una respuesta correcta, no hubiera sido ningún problema en agradecer a Dios por lo que hizo, por el milagro de su hijo. Pero, eso no es lo que dijo- veamos el versículo 1 del capítulo 2- “y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová; mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación.” Esto es normal- Ana está regocijándose en Jehová, regocijándose en la respuesta a su oración. Pero, fíjense en el versículo 2, donde esperaríamos leer una acción de gracias de Ana específicamente por su hijo, específicamente por lo que Dios había hecho para ella- pero en vez de leer algo así, en vez de leer de su agradecimiento por su hijo Samuel, ella dijo, “No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro.” Después continúa con alabanza a Dios, pero vamos a enfocarnos en este versículo 2.

Ana empezó su canción con alabanza por quién es Dios, no por lo que Dios había hecho por ella. Es decir, Ana era más agradecida por el carácter de Dios, por quién es Dios, que por lo que había recibido de Dios. Su énfasis era en quién es Dios, y no en lo que Dios había hecho por ella. Y creo que ésta es una lección muy fuerte para todos cristianos. ¿Para cuáles cosas alabamos a Dios? Como vimos al principio del mensaje, normalmente alabamos a Dios por lo que ha hecho por nosotros. Cuando oramos y damos gracias a Dios, muchas veces decimos “te doy gracias, Dios, por Tus provisiones para con nosotros, por la seguridad que teníamos en nuestro viaje, por la salud de mi familia,” etc. Damos gracias a Dios por la comida, por nuestros amigos, por nuestra iglesia, por nuestras familias, etc. y etc.- y esto no es malo- deberíamos estar agradecidos por lo que Dios ha hecho y provisto para nosotros. Pero ante todo, nuestro enfoque debería ser más como el enfoque de Ana- deberíamos alabar a Dios por quién es, y no solamente por lo que ha hecho.

Entonces, que pongamos nuestra atención en Dios y quién es- en algunas de Sus características enlistadas aquí en nuestro pasaje, de las cuales sabemos muy bien, pero no siempre pensamos en ellas como deberíamos. Si pudiéramos enfocar nuestras mentes, nuestra atención en Dios y en Sus atributos, en quién es- si pudiéramos hacerlo todo el tiempo, a través de nuestros días- entonces, nuestras mentes estarían enfocadas más en cosas espirituales, en las cosas de arriba, y no en las cosas de este mundo.

Entonces, vamos a estudiar el versículo 2 de este capítulo 2, las 3 descripciones de quién es Dios en la canción de Ana, para que nosotros también podamos aprender cómo dar gracias a Dios, cómo alabarle a Él- no solamente por lo que ha hecho, sino ante todo por quién es. En primer lugar,

I. Deberíamos alabar a Dios porque Él es santo

El versículo 2 empieza diciendo, “no hay santo como Jehová.” La palabra “santo” simplemente significa algo o alguien apartado- normalmente, en cuanto al contexto bíblico, apartado para Dios y Su obra. Pero, ¿qué significa que Dios es santo, apartado? ¿Apartado para qué, para quién? La respuesta correcta es que Dios está apartado para Sí mismo- que Él es el único estándar de la santidad. En este sentido, Dios es el único

santo, como nuestro versículo refleja- “no hay santo como Jehová”- hay algo diferente entre la santidad de Dios y nuestra santidad.

Y la diferencia es ésta- Dios está completamente apartado del pecado- no en parte, no la mayoría de las veces, sino siempre y permanentemente apartado del pecado. Y cuando pensamos en esta verdad sobre la cual Ana cantó, que deberíamos alabar a Dios porque Él es santo, este es el énfasis- que no hay pecado en Dios, no puede existir el pecado en Dios, porque Él es santo, porque no hay nadie santo como Él- es decir, no hay nadie sin pecado, ni nadie que puede llegar a ser sin pecado en este mundo, y por eso no hay nadie santo como nuestro Dios. De hecho, ésta es la misma verdad que encontramos en Apocalipsis 15:4- “¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.”

Entonces, la santidad es una característica esencial de Dios, esencial para que entendamos quién es, y por eso, esencial a cómo deberíamos alabarle a Él. Dios es santo- no puede permitir el pecado en Su presencia- no puede ignorar el pecado, sino tiene que castigarlo. Por eso hizo el plan de salvación, y mandó a Su Hijo para que nosotros, pecadores viles ante Su vista, podamos ser rescatados y llegar a ser hijos de Dios.

Entonces, hay dos partes de la aplicación en cuanto a este punto de la santidad de Dios, que deberíamos alabarle a Él por quién es, no solamente por lo que ha hecho. La primera parte es entender cómo se aplica a la salvación. Para los incrédulos, lo esencial es entender qué tan santo es Dios y qué tan pecador eres tú, entender lo que Cristo sufrió debido a la santidad de Su Padre solamente para pagar el precio por los pecados, y con este conocimiento arrepentirte de tus pecados y creer en este Dios santo, creer en lo que hizo por ti, pedirle por el regalo de la salvación que solamente Él puede darte. Y cristiano, tenemos que apreciar el gran precio pagado por Cristo, el precio requerido debido a esta perfecta santidad de Dios. Tenemos que alabarle por quién es, no solamente por lo que ha hecho, y recordar que parte de dar gracias y alabanza a Él es meditar en Su santidad y lo que tiene que ver con nuestra salvación.

Y la segunda parte de la aplicación es específicamente para nosotros como cristianos, en cuanto a nuestras vidas diarias- si Dios es santo, y Dios aborrece el pecado, ¿qué debería ser nuestra respuesta? Deberíamos alabarle a Él por quién es, por este atributo de la santidad- pero de manera mucha más práctica, no podemos solamente decir las palabras, que entendemos que Dios es santo, que le alabamos por este atributo, sino también tenemos que obedecer Su mandamiento y ser santos. Levítico 11:44-45 dice, “Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.” Y sabemos que también el Nuevo Testamento repite este mandamiento- en I Pedro 1:15- “Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir.” Entonces, este punto de la santidad de Dios no es un mero atributo sobre lo cual deberíamos dar gracias a Dios- deberíamos hacerlo, pero también deberíamos darnos cuenta de cómo nos afecta en la salvación, y después cómo nos afecta en la vida cristiana.

Entonces, en esta canción de Ana, en sus palabras de alabanza a Dios, vemos que deberíamos alabar a Dios porque Él es santo- no solamente darle gracias por lo que ha hecho, sino por quién es- un Dios completa y perfectamente santo. En segundo lugar, si regresamos a nuestro texto en I Samuel 2:2, encontramos la verdad de que

II. Deberíamos alabar a Dios porque Él es único

El versículo 2 dice otra vez, “no hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de Ti.” Este punto tiene que ver un poco con lo que vimos en cuanto a la santidad de Dios, que solamente Él es completamente santo, pero aquí lo dice más ampliamente, no solamente en cuanto a Su santidad sino en general. No hay nadie como nuestro Dios- Ana se dio cuenta de esta verdad, y nosotros deberíamos también. Como dijo un comentarista, “puede haber otros Samueles, pero ningún otro Jehová”- es decir, Ana podía tener otros hijos (y de hecho, según el versículo 21, tenía 5 más), pero solamente hay un Dios verdadero.

Habría sido fácil y normal para Ana hablar de su hijo, su único hijo, su hijo unigénito, de la hermosura de su bebé, como muchas madres. Para una madre, su bebé es lo más hermoso en el mundo, lo más inteligente, lo más tierno, etc. En su opinión, no hay nadie como su hijo, o su hija. Entendemos esto, ¿no? Especialmente nosotros que somos papás o mamás- no hay nadie como nuestros hijos. Esto habría sido lo más natural para Ana; pero, como vimos en el principio, su enfoque no estaba en Samuel, su enfoque no estaba en el hijo por el cual había orado por muchos años- su enfoque estaba en Dios, el Dios que había provisto este regalo de un hijo. Y por eso, en vez de hablar de que no hay nadie como su Samuel, nadie como su hijo, quería hablar de que no hay nadie como su Dios.

¿Por qué es importante que Dios sea único? No es una de las características más conocidas de Dios, como Su amor o soberanía, o que es omnipotente y omnisciente. Pero es un atributo vital, porque si hay alguien como Dios, entonces hay más de un Dios, y esto no puede ser. Dios es eterno, siempre ha existido, nunca fue creado- ésta es una de las razones por las cuales decimos que es único. También es el único ser perfecto, el único con literalmente todo poder y conocimiento- así demostrando que este atributo es la base para todos los otros atributos. Es decir, Ana empezó con un atributo de Dios- Su santidad, algo esencial a creer- y después habló un poco más generalmente- no hay nadie santo como Dios- pero de hecho, no hay nadie como Él, punto. Moisés dijo algo muy similar en Éxodo 15:11 cuando cantó “¿Quién como Tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como Tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?”- y después continuó con más descripciones de Él. Pero la base de enlistar todas estas descripciones fue este fundamento- no hay nadie como Jehová.

Hay muchos pasajes que hablan de esta verdad- en II Samuel 7:22, leemos las palabras de David- “no hay como tú, ni hay Dios fuera de Ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.” Su hijo, Salomón, reflejó la misma verdad en I Reyes 8:23, en el tiempo de la dedicación del templo- empezó con estas palabras, esto fue la primera cosa que dijo- “Jehová, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a Tus siervos, los que andan delante de Ti con todo su corazón.” Y vamos a leer juntos Isaías 40:25-26 [LEER]. Este pasaje es muy fuerte, porque no es la descripción de un ser humano en cuanto a Dios, sino Dios mismo está hablando, Dios mismo se describe a Sí mismo como único- aquí en la forma de una pregunta retórica- “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.” Y la razón es obvia- a nada, a nadie, porque Dios es Dios y no hay nadie como Él.

¿Qué es la aplicación de este punto a nuestras vidas? ¿Cómo nos afecta? Creo que la aplicación es estar más maravillados del Dios que servimos, porque no hay nadie como Él. Si realmente creemos que ésta es la verdad, vamos a entender mejor el privilegio que es conocerle a Él, tener una relación con Él- vamos a querer enfocarnos más en Él, porque es único- yo no soy único, ni tú, ni tu hijo, ni tus amigos, ni nadie- en una manera sí, porque cada individuo es diferente. Pero estoy hablando de único en el sentido de lo que hemos

estudiado, único como Dios y por eso intrínsecamente merecedor de alabanza. Esta descripción solamente encaja bien con Dios.

Entonces, en esta canción de Ana, vemos que deberíamos alabar a Dios por quién es, y no solamente por lo que ha hecho. Él es santo, y Él es único. En tercer lugar,

III. Deberíamos alabar a Dios porque Él es un refugio

La descripción final de Ana en esta canción es que “no hay refugio como el Dios nuestro.” Podemos ver que continúa con este tema de que no hay nadie como Dios- en esta tercera descripción, que Él es un refugio. Ésta es una verdad de la que Ana seguramente sabía muy bien. Recordamos que la otra esposa de Elcana, Penina, era su rival- ella “irritaba Ana, enojándola y entristeciéndola.” Me imagino que, en esos tiempos de persecución, así como en los tiempos de tristeza cuando ella pensaba sobre su incapacidad de tener hijos, que la verdad de Dios como un refugio era de mucho consuelo para ella. Ella sabía que podría confiar en Él siempre, y especialmente en cuanto a ese problema. Cuando estaba en medio de la prueba, confiaba en Dios como su refugio. Por eso, es muy obvio que cuando Dios respondió a su oración, alababa a Dios por ser su refugio.

Un refugio es un lugar en donde una persona puede estar protegida. Era algo muy conocido en los tiempos del Antiguo Testamento, es un término repetido mucho para el consuelo del pueblo de Dios. Y obviamente el consuelo fue que Dios es un refugio, que Dios es este lugar en donde podemos sentirnos protegidos. Esta misma palabra ‘refugio’ que encontramos en nuestro texto a veces se traduce como roca, o peña, en nuestras Biblias- por ejemplo se usa para describir a Dios en Deuteronomio 32:4 también- “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él, es justo y recto.” Es la misma descripción como en nuestro texto de I Samuel 2:2. Una roca era un buen lugar para un refugio, especialmente en esos tiempos. Una roca es un lugar seguro, fuerte- sería muy difícil para los enemigos atacar con éxito- muchos antiguos castillos, en casi cualquier parte del mundo, fueron construidos sobre una roca, arriba de un acantilado, para ser un refugio fuerte contra cualquier ataque. Así es la ilustración de cómo Dios protege a Su pueblo en cada situación- podemos depender de Dios en tiempos de dificultad, en tiempos de ataque de nuestros enemigos, y podemos saber con certeza que nuestro Dios es el refugio perfecto, la Roca que no puede ser movida.

Esta palabra puede ser traducida como ‘fuerza’ también. El Salmo 18:2 dice- “Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.” Este versículo usa muchas metáforas, incluyendo roca, escudo, y refugio, para describir a Dios y Su protección de nosotros. Pero en este versículo, es la palabra ‘fuerza’ que es la misma palabra en el original que la palabra ‘refugio’ en nuestro texto de I Samuel- David dijo Dios es “mi escudo, y la fuerza de mi salvación.” Cuando pensamos en la fuerza, pensamos normalmente en una acción que prueba el poder de algo o alguien. Y esto es una parte de la palabra, pero no toda. Como hemos visto, debemos enfocarnos no solamente en lo que Dios hace, sino en quien es. Él mismo es nuestra fuerza, y por eso provee la fuerza para nosotros.

También en el Salmo 71:3 encontramos esta verdad, este consuelo para nosotros, cuando dice, “Sé para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente. Tú has dado mandamiento para salvarme, porque Tú eres mi roca y mi fortaleza.” Este versículo está lleno de este atributo de Dios, que Él es nuestra roca, nuestro refugio, nuestra fortaleza. Y por eso, según el salmista, podemos ir a Él para ayuda continua. Es decir, Dios

no está disponible para nuestros problemas solamente 8 horas al día, o solamente cuando estamos bien, o si Él no está cansado de nosotros- no, Dios es un refugio único, un refugio perfecto, un refugio constante.

En Isaías 44:8 Dios mismo da testimonio a esta verdad cuando dice, “No hay Dios sino Yo. No hay fuerte; no conozco ninguno.” Otra vez recordemos que Dios es único, que no hay nadie como Él, no hay Dios sino Él- y agrega también este punto, que no hay fuerte como Él, que es único en Su poder. Esta palabra ‘fuerte’ aquí en este versículo es la misma palabra que vemos en nuestro pasaje como refugio- Dios es un refugio, y un refugio perfecto, porque es único en Su poder y fuerza, porque es el omnipotente, el Todopoderoso.

Conclusión- Entonces, hay algo muy importante que podemos aprender de esta canción de Ana. No todos nosotros hemos estado en su posición- tal vez algunos aquí podemos entender de manera muy profunda lo que había sufrido y el gozo en la repuesta que Dios le dio- pero todos nosotros, sin duda, podemos aprender de su reacción, de cómo alabó a Dios cuando Él le concedió el deseo de su corazón. Porque, admitimos que es difícil para nosotros dar gracias a Dios como deberíamos- es mucho más fácil pedir que dar gracias- y aun cuando sí lo hacemos, casi siempre es debido a algo que ha hecho por nosotros, una respuesta a una oración, y por eso le damos gracias. Y esto es correcto, por supuesto- pero no deberíamos olvidar alabar a Dios por quién es, y no solamente debido a lo que ha hecho por nosotros.

Y para hacerlo correctamente, tenemos que estudiar y entender Sus atributos, tenemos que entender quién es. Estos tres atributos que hemos estudiado no son los únicos, por supuesto- pero son importantes, y un buen lugar para empezar. Dios es santo- completamente, perfectamente, totalmente santo en todo Su ser. Esta santidad nos condenó, porque Dios no permite el pecado en Su presencia- pero esta santidad también nos salvó, porque su requisito fue cumplido en Cristo. Deberíamos dar gracias a Dios porque Él es santo, porque significa que podemos tener confianza en Él, que nunca hace lo malo, ni puede hacerlo, que cada parte de Su voluntad es para Su gloria y nuestro bien. Dios también es único- no hay nadie como Él- y por eso deberíamos maravillarnos siempre que somos Sus hijos, que tenemos el privilegio de ser adoptados en Su familia y ser herederos de todas las bendiciones y beneficios en Cristo- ante todo, la vida eterna. Y Dios es un refugio- Él es nuestra Roca, nuestra fortaleza- y, puesto que es uno de Sus atributos, nunca cambia. Podemos ir a Él en cualquier tormenta, durante cualquier problema, y tener toda la confianza del mundo que Él está y es la roca firme que necesitamos.

Entonces, decidamos alabar a Dios como Ana- sigamos su buen ejemplo de no alabar a Dios solamente por lo que ha hecho- aunque deberíamos, por supuesto- sino también dar gracias a Dios simplemente por quién es- porque es Dios, y como Dios merece toda nuestra alabanza y toda la gloria.

Preached in our church 1-26-14

Preached in our segundo culto 4-17-22